



15 de Diciembre 1918

Año VIII.—Núm. 184.

Director: Raimundo Dolz

Admor.: Francisco Barduena

Sumario: La Albufera de Valencia y la Federación, por *Salvador Martínez*.—Aventura imprevista. Cuento, por *Nicolás Gómez Millán*.—Monterías, por *Pedro Quirós*.—Monterías en el Valle de Alcudia.—Sección Bibliográfica.

(No se devuelven los originales)

La Albufera de Valencia y la Federación

Al fin habremos de convenir V. y yó, querido amigo y compañero Z., en que vivimos fuera de la realidad.

¿De qué ha servido su notable artículo publicado por esta ilustrada Revista en el número 174 del corriente año, dedicado al señor Director de Propiedades, sobre abusos y deficiencias que se notan en lo referente a la caza de nuestra Albufera?

¿Para qué el mío, aunque desaliñado y sin mérito, que acogió en sus columnas «La Correspondencia de Valencia» y reprodujo esta propia Revista en el número 176, señalando de modo indubitado los defectos de que adolecen las condiciones que sirven de base para la subasta de los puestos, así como los desaciertos en la dirección de las tiradas, cuanto más los atropellos y consiguientes daños y perjuicios que reciben los abonados

y la afición en general por falta de vigilancia y buen régimen administrativo en el aprovechamiento de dicha caza?

Pues sencillamente para perder el tiempo emborronando papel y nada más.

En las altas, como en las bajas esferas gubernamentales y administrativas, tratan seguramente con impertinente desdén todas estas quejas y lamentaciones cinegéticas; la funesta acción española tiende por regla general a menospreciar todo aquello que no entrañe vital interés político-caciquil.

Y en cuanto a nuestros compañeros de caza acuática, aunque presienten los engaños que les esperan en las tiradas de la Albufera, por el desorden que años tras años viene observándose, acuden no obstante a la Delegación de Hacienda el día de la nueva subasta y obsesionados, tal vez por su exce-

siva afición, posturan, pujan y rematan los puestos a precios fabulosos, cuyo resultado deportivo se convierte en un mito.

Véase si nó, lo ocurrido en la primera tirada oficial de este año, celebrada el primer sábado de Septiembre, aun omitiendo todo comentario sobre las sucesivas verificadas hasta hoy, que todas han sido a cual peor.

Como a son de trompa tañida, se había divulgado entre los cazadores de Valencia y sus contornos la halagadora noticia de que la abundancia de aves existentes en el lago de la Albufera hacía presagiar una primera tirada superior y allá vamos los fervientes devotos de dicho sport, llenos de entusiasmo, en busca de gratas emociones.

Exagerada era la noticia, aunque en honor a la verdad hemos de confesar que había bastante caza, especialmente de fúlicas, para esperar un día afortunado.

Pero ¡oh desilusión! El fracaso fué fenomenal.

¿Que sucedió? Pues lo inevitable; los mismos abusos, las mismas infracciones que rependa y detalladamente hemos hecho públicos y venimos censurando.

Apenas se percibió la luz del crepúsculo matutino, se desplegaron en guerrilla por el lago, invadiéndolo todo materialmente, una multitud considerable de cazadores con barquitos, y sin respetar los puestos de abono y pisoteando las disposiciones reglamentarias que les prohíbe salir de los cañares o matas, que son sus sitios designados, hasta las nueve de la mañana, según orden terminante que llevan respaldadas sus licencias, para que no aleguen ignorancia, comenzaron a escopetazos contra las aves haciéndolas huir despavoridas y consiguiendo por este procedimiento anárquico que al poco rato quedase la Albufera limpia de caza y que la tirada resultase completamente nula. El mal ya es

taba hecho en las primeras horas de la mañana y hubimos de enfundar las escopetas y regresar a nuestros lares con la cabeza gacha y con un triste fracaso mas que apuntar en las notas estadísticas de nuestras excursiones acuático-venatorias.

Fué aquello una verdadera y escandalosa revola, cuyo medio de caza está además prohibido siempre en todas la tiradas menos en las que se celebran la víspera de San Martín y de Santa Catalina, día 10 y 24 de Noviembre respectivamente, y sin embargo, tanto los funcionarios de la Hacienda, a quienes incumbe organizar, regimentar y dirigir las tiradas, como los guardas jurados encargados de la vigilancia del lago, consintieron tranquilamente que en sus mismas barbas, se repitiesen el desorden y los abusos e infracciones de que nos venimos ocupando.

Ahora bien; juzgando imparcialmente los hechos parece, más que ilógico, absurdo, lo que viene ocurriendo, a no ser que hallámos perdido la facultad intelectual de discernir y no se nos alcance que el viceversa, es decir, esa inexplicable pasividad e indiferencia de la mayoría de los cazadores rematantes de puestos, que son los más perjudicados, y la perniciosa tolerancia de la Hacienda y sus guardas, sean la cosa más natural del mundo, lo racional, lo lógico, puesto que así sucede a ciencia y paciencia de todos, aunque parezca increíble y sin que puedan tildarse de hiperbólicas nuestras afirmaciones por cuanto se impone la veracidad de los hechos.

Por todo lo cual digo al principio, mi buen amigo Z., que vivimos apartados de la realidad.

Y no es que desconozcan los cazadores los daños que se causan en perjuicio de sus intereses y de su diversión.

Se dan perfecta cuenta, y esto es lo más

extraño, de las vejaciones que sufren; pero su desespero y mal humor quedan supeditados a desahogarse del peso que les abruma haciendo comentarios, con más o menos dureza, en la mesa del café, en la sala-mentidero del Casino, en las armerías y en otros sitios donde suelen reunirse por vía de recreo.

Todo menos agruparse y colectivamente, con la fuerza que dá la unión y más aun avalorada por la razón y la justicia que nos asiste, luchar denonadamente hasta extirpar el germen de la mala semilla que tantos males acarrea al fomento y reproducción de la caza y a nuestra predilecta afición.

Mas como no hay peor sordo que el que no quiere oír, hete aquí que nuestros dignos compañeros de Albufera, aunque percatados, por propia experiencia, de la certeza de los hechos censurables que vienen sucediéndose, levantan los hombros y enmudecen ante los reiterados llamamientos amistosos que se les dirigen para remediar tantos males.

¿Será por apatía o por egoísmos mal reprimidos, por lo que no responden?

No lo sabemos; pero si establecemos un parangón entre los valencianos aficionados a la caza de la Albufera y las Sociedades venatorias de España, que son muchas por cierto, se verá claramente que en unos y otras, salvo raras excepciones, impera el espíritu rebelde del retraimiento y que la indiferencia, de una parte, y la falta de verdadero compañerismo de otra, son las principales causas determinantes del estado de prostración en que yacen los importantes intereses cinegéticos.

¿Donde están aquellos entusiasmos, aquellos arrestos y promesas solemnes del primer Congreso Nacional de Cazadores y Pescadores de España, que tan lisonjeras esperanzas

nos hicieron concebir en el triunfo de nuestros ideales? Deben haber ingresado en la triste mansión del olvido, porque de lo contrario ya sería un hecho la tan anhelada Federación de todas las Asociaciones de caza y pesca.

Y la prueba evidente de que esas Asociaciones permanecen en la mayor atonía, patentizada queda aquí en esta Revista que viene sosteniendo con gran denuesto y firmeza de convicción, dignas de mejor suerte, la tan plausible y conveniente idea federativa y apenas si alguna ha respondido a los insistentes llamamientos y ruegos sinceros que les dirige, para que coadyuven con su eficaz concurso a dar forma y vida a la Federación.

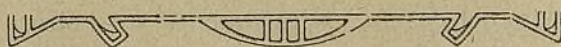
A demás, esforzados paladines que con su magnífica y soberbia pluma tantos y tan importantes servicios vienen prestando en defensa de nuestras comunes aspiraciones, están mucho tiempo laborando afanosos, con fe y entusiasmo, para que se convierta en hecho real tan noble y portentosa idea, único procedimiento factible para solucionar el desbarajuste que reina en las materias de que tratamos, y sus esfuerzos inauditos se estrella contra la pertinaz apatía y el inopinado silencio de cazadores y pescadores y de sus Sociedades.

La sustancia principal que nutre y vigoriza las entusiastas aficiones de la gran familia española de cazadores y pescadores, es la abundancia de animales de pluma y pelo y acuáticos con que poder saborear las delicias de sus recreativas diversiones, que constituyen su sueño dorado; y esto, que cada día se hace más difícil de conseguir, pues la caza y la pesca en nuestro país van disminuyendo considerablemente cada año, por culpas propias y ajenas, solo tiene un medio de salvación.

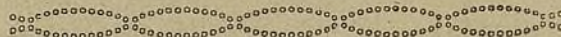
Reflexionad todos, dignos y honrados cazadores y pescadores asociados, sobre el estado de descomposición y enervamiento en que se halla todo cuanto a la caza y pesca de nuestro territorio nacional concierne; pensad sin prejuicio alguno que vosotros sois los que más necesitáis velar por vuestras aficiones y si sentís verdadera pasión por ellas, al momento surgirá espontáneo y triunfante de vuestra mente el medio de salvación que más puede acercarnos a la meta de nuestros ideales, que no es otro que la unión de todos los buenos aficionados y de

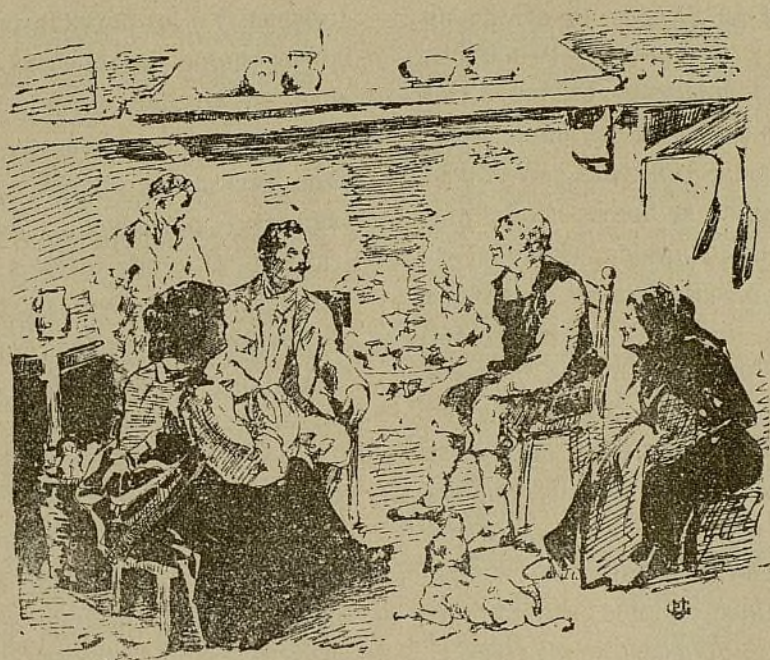
todas las Asociaciones de caza y pesca de España: en una palabra; la tan suspirada Federación.

SALVADOR MARTÍNEZ.



Interesa á los cazadores el anuncio **"MOSTELLE RAIMOST,"** que se inserta en la página 1.^a





Aventura imprevista

CUENTO

Tardes pasadas unos cuantos amigos, agrupados alrededor de una mesa del café Suizo, discurriamos animadamente sobre los varios incidentes y distracciones a que dan lugar en el ejercicio de la caza. Había comentarios para todos los gustos y también relatos de aventuras emocionantes así como otras de marcados efectos cómicos que nos hacían reír a carcajadas. Entre todas las narraciones que cada cual expusiera, la que más me impresionó y más grabada quedare en mi memoria fué cierta aventura referida por uno de nuestros contertulios el único, entre todos, precisamente, que nunca ejerció el sport de la caza, pero que, no obstante, hubo de pasar una vez por uno de esos peligros imprevistos de los que, por una verdade-

ra fortuna se tiene la suerte de salir bien librado.

Oid, pues, tal y como el amigo de referencia hubo de contarnos su interesante aventura:

—«Señores, en mi vida hube de pasar tanto pánico como el que sufrí durante toda una noche en un despoblado de los alrededores de Huesca. De esto hará próximamente diez años. Era yo un mozo. Y bien me acuerdo, fue la noche de un doce de Agosto. Por aquel entonces había ido a pasar una temporada a casa de unos tíos míos que residían en la provincia en atención al cargo de Administrador municipal que mi tío desempeñaba en la capital y alrededores de su demarcación. Dicho sea de paso, co-

»mo vulgarmente se dice, mi tío era de un
»carácter franco y muy amable para todos,
»nunca le conocí enfadado. Debido a esas
»cualidades contaba con un sin fin de cono-
»cimientos y simpatías por todas partes. En-
»tre los más íntimos, se honraba con el tra-
»to de los hermanos Ruizalde, ricos hacen-
»dados de un pueblecillo distante una legua
»escasa de Huesca. Pues bien, en la mañana
»del citado día doce recibimos la visita del
»hermano mayor que fué con el exclusivo
»objeto de invitarnos a mi tío y a mí a pasar
»la noche y todo el día siguiente, que era
»domingo, para presenciar los festejos que
»en honor del Cristo de la Salud se celebra-
»ban en la localidad según la costumbre de
»todos los años en la fecha citada. Pero la
»fatalidad, o la casualidad o como fuere,
»vino aquella mañana en forma de un aviso
»del Gobernador, en el que comunicaba a mi
»tío, que a la tarde tenía que acompañarle
»a un pueblecillo cercano para girar una vi-
»sita de inspección al Ayuntamiento. Tal
»contrariedad hizo que aplazásemos el viaje
»hasta el otro día. Más como, seguramente,
»los Ruizalde nos esperaban aquella noche
»mi tío decidió que me dirigiese yo primero
»después de comer para explicarles el caso.
»En efecto, como en verano a las ocho es aún
»bien de día preferí dejar que transcurriesen
»las horas de calor y puesto que la jornada
»no era muy larga salir a las siete y en tres
»cuartos de hora, a pie, dando un paseo, sal-
»var así la distancia.

»Dicho entre paréntesis, pocos lugares ha-
»brá en España tan pintoresco y atrayen-
»tes a la mirada del viajero como entonces,
»ahora no sé, eran aquellos parajes y sus al-
»rededores, compuesto de elevadas monta-
»ñas y salpicadas estas de abundantísima
»arboleda en su mayoría pinos de estatura
»colosal. Bien, pues andando relativamente
»despacio para no fatigarme emprendí la

»marcha, y a los pocos instantes caminaba a
»pleno campo. La soledad y el silencio reina-
»ban en absoluto. Sin embargo aquellos
»momentos eran de tan dulce tranquilidad,
»que, para mí, resultaban encantadores, cir-
»cunstancia por la cual, y aunque les parezca
»ridículo, di rienda suelta a mi fantasía pon-
»derando en alta voz las bellezas que tan
»maravillosamente teje la Naturaleza.

»Y ahora, señores, viene lo emocionante
»de mi aventura imprevista.

»En tales divagaciones se me pasaba el
»tiempo sin darme cuenta de que la noche
»se echaba encima. Por tanto apreté un poco
»más el paso a fin de llegar antes que cerrase
»por completo. Y no bien anduve un corto
»espacio, cuando mis oídos escucharon algo
»que hizo detenerme experimentando a la
»vez un escalofrío de terror. Fué un aullido
»prolongado, lúgubre que penetró en mis
»sentidos cual la frialdad del hielo y pare-
»cióme que por todo mi cuerpo destilase el
»congelado líquido. No me cupo la menor
»duda. aquel aullido era del lobo, el carni-
»voro animal que el acercarse la noche sale
»de su guarida y cautelosamente de las mon-
»tañas baja a los llanos por ver de hallar al-
»guna víctima que sacrificar entre sus dientes
»A partir de aquél momento, figúrense ustedes
»en la tensión que estaban mis nervios. La
»obscuridad iba siendo cada vez más densa,
»anochecía por segundos y aún me faltaba
»media legua por recorrer. A paso gimnás-
»tico continué mi camino volviendo a cada
»instante la cabeza en todas direcciones co-
»mo medida preventiva para ver por donde
»pudiera venir el peligro de un ataque y saber
»como había de evitarlo. Aquél aullido fué
»la señal para que otros se sucediesen como
»acordes, para trazar un plan de presa. Y yo
»debido al miedo que corría por mis venas,
»corría también sudoroso y jadeante. Se me
»figuraba que tras de mí estaban a punto

»de abalanzarse una manada. De pronto vuel-
»vo la cabeza y veo que dos sombra con
»cuatro puntos luminosos me perseguían.
»El pánico y el casancio me paralizaban las
»piernas, ya no podía más, hasta la vista se
»me nublaba.... en fin les digo a ustedes que
»ya ni hasta me daba cuenta de mí, por-
»que comprendía que no me daría tiem-
»po en llegar al pueblo sin haber sido atacado
»por mis perseguidores. En esto de que un
»rayo de esperanza iluminó mi cerebro. Me
»acordé que llevaba un pequeño revólver de
»cinco tiros con el cual podía librame de las
»dos fieras. Y rápidamente lo saqué del bolsi-
»llo del pantalón. me volví y ¡pim! ¡pam!
»¡pim! pam!.... descargué los cinco seguidos
»sobre los animales. Por fortuna la puntería
»fué acertadísima, los dos cayeron revolcán-
»dose en tierra y lanzando ahogados gemidos
»Sin embargo, libre por el pronto del peli-
»gro, decidí hacer un esfuerzo y continuar
»mi carrera hasta llegar al pueblo donde ya
»divisaba los farolillos iluminatorios de la
»verbena y los cohetes de artificio que surca-
»ban el espacio. Pero aún con todo y con eso,
»las mismas ansias que tenía de llegar me
»parecía que el lugarajo se alejaba de mí....

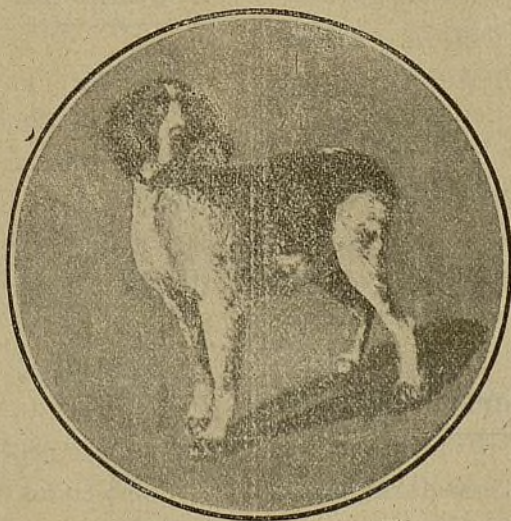
»Los aullidos no cesaban, al contrario mul-
»tipleábanse más.... Vamos, les digo a uste-
»des que el ¡acabose! No es decirlo como
»pasarlo.

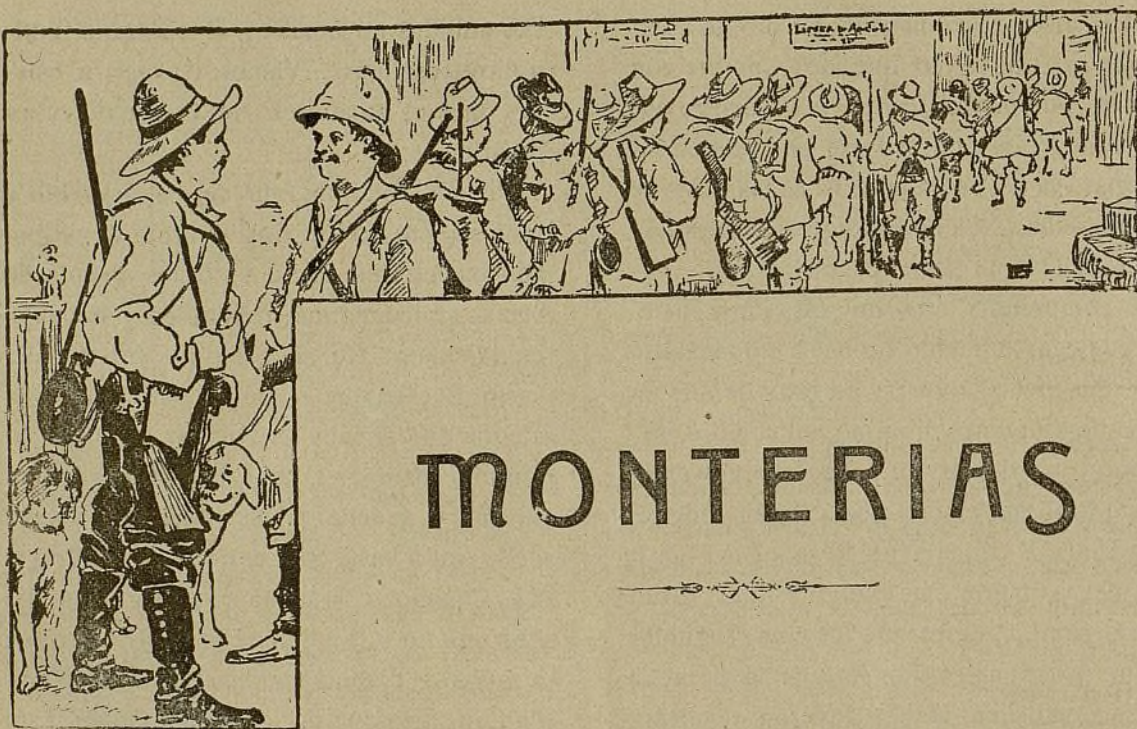
»Por fin, hice mi entrada en el pueblo y
»¡qué suspiro más expansivo brotó de mi pe-
»cho cuando me hallé entre los grupos de
»vecinos que alegremente bullían y bailaban
»en la plaza! No se como no enfermé del
»susto. El caso que es debido sin duda a la
»alegría que reinaba en el lugar sirviome de
»lenitivo para creer que la aventura fué un
»sueño, y aquella misma noche me divertí
»de lo lindo hasta bien entrada la madru-
»da. Cuando a la mañana del siguiente día
»llegó mi tío y le expliqué lo ocurrido dióse
»a todos los diablos maldiciendo a la fatali-
»dad que hizo que por culpa del Gobernador
»no me hubiese acompañado a casa de los
»Ruizalde.

»Y se acabó la historia. Ya digo, en mi
»vida hube de pasar tanto pánico como en
»aquella dichosa noche. Conque.... ¿que les
»ha parecido mi aventura imprevista.

NICOLÁS GOMEZ MILLÁN.

Madrid, Diciembre 1918.





MONTERIAS

Reseña de la celebrada en en el cazadero de Valdelagrana, término de Andújar, provincia de Jaén, en los días 6 al 12 de Diciembre.

Han asistido a esta hermosa excursión venatoria, los señores D. Andrés Peralvo, don Guillermo Vizcaino, D. Pedro García, don Lázaro Delgado, D. Marcelino Muñoz, don Bartolomé Valenzuela, Sr. Sotomayor, Marqués del Mérito (hijo), D. Manuel Ruiz, don Manuel Diaz Casas, D. Francisco Navarro, D. Pedro López, D. Domingo Girón, don Manuel de la Puente, D. Carlos Llanguas e hijo, D. Alfredo Salveti, D. Emilio Sebastián, D. Emilio Torres, D. Rafael González (Machaquito) y varias escopetas negras.

Tomaron parte las realas de los señores Peralvo, Girón, Contreras y Zoilo Duque.

Primer día de montería

Mancha las Ombrías y Cerro de las minas. En este día y con tiempo hermoso, se hi-

cieron una traviesa y dos armadas. Salieron muchas reses, dominando las ciervas a las que no se tira. Se mataron dos venados, uno por el Sr. López, y otro por el Sr. Vizcaino, D. Emilio Torres, mató un cochino y otro el Sr. Peralvo, este hizo un hermoso blanco a 200 metros. Los perros cogieron por pies y sangre, tres cochinas.

Segundo día

Tuvo lugar en la mancha Cerro de la Casa.

Salieron tambien muchas reses y se hicieron tres armadas. D. Bartolomé Valenzuela, mató dos hermosos venados. Luis, escopeta negra, apuntó contra el padre de los venados de esta región, errando el tiro.

Tercer día

Se efectuó en la mancha Las Retamas.

Como en los días anteriores, salieron reses en abundancia, dominando las ciervas,

de las que se contaron mas de cuarenta.

De los cinco venados que se pusieron al alcance de las escopetas, uno lo mató el señor Valenzuela, y otro fué herido por el señor González (Machaquito); el célebre rastreador «Patilla», lo encontró a una legua del sitio donde se le tiró.

Cuarto día

Mancha «El Candado»

Salieron muchas ciervas, dos piaras de cochinas y seis venados; el Sr. Delgado mató uno de estos y una escopeta negra hizo blanco en un buen cochino.

Quinto día

Mancha loma de Enmedio y Umbrías de D. Casimiro.

Se hicieron dos armadas. Salieron seis hermosos venados, uno fué muerto por el señor Ruiz, otro por el Sr. Sotomayor y otro por D. Emilio Sebastián que fué novio, haciendo numerosos regalos a guardas y podenqueros. Luis, escopeta negra, mató un cochino y un hermoso venado que lo arrancaron los perros de Zoilo Duque, en una reolla de mucho monte y en su huida se encontró con la reala del Sr. Peralvo, que le dieron muerte. Esta misma reala cogieron una hermosa cochina.

El hermoso tiempo favoreció a esta montería, en la que hubo mucha animación por parte de todos los cazadores y se mataron diez y nueve reses.



Reseña de la Montería celebrada en la finca Carniceras, propiedad de D. Andrés Peralvo, sita en el término de Montoro.

A tan agradable fiesta fueron invitados por su dueño, D. Pedro García, D. Guillermo Vizcaino, D. Lázaro Delgado, D. Marcelino Muñoz y D. Pedro Quirós. Escopetas negras y guardas, actuaron las reales del propietario de la finca Sr. Peralvo.

Primer día

Mancha las Umbriguelas.

En esta finca, por lo mucho que la han desmontado, no hay reses cervunas, pero abundan los jabalies.

Salió una piara de marranas, de las que se mataron dos, una por el Sr. Vizcaino y otra por «Patilla» guarda de la finca. Erraron tres tiros las escopetas negras.

Segundo día

Mancha «Valde Palacio.»

Se vieron dos piaras y se mató un cochino grande por el guarda Felipe y otro muy hermoso por Don Marcelino Muñoz. Fueron muertos dos lobos, sin poderse precisar quien fué el matador, pues se les tiraron lo menos catorce tiros.

Tercer día

Manchas «Los Arrayanes y Los Pefotares.»

De una piara de cochinas que salió, se mataron dos, una por una escopeta negra y otra por los perros en un bonito acoso.

Cuarto día

Mancha «Las Vaquetas.»

Salieron tres cochinos, uno de los cuales fué herido por el Sr. García muy levemente, pues el que se encargó de rastrearlo hubo de desistir de su empresa, ante la imposibilidad de cobrarlo.

Quinto día

Se dedicó a la caza de conejos y perdices, de los que hay una gran abundancia, como lo demuestra el que en cuatro horas, se cobraron 205 conejos, 80 perdices, 4 chochas y una zorra.

El tiempo hermoso, el éxito de la cacería y

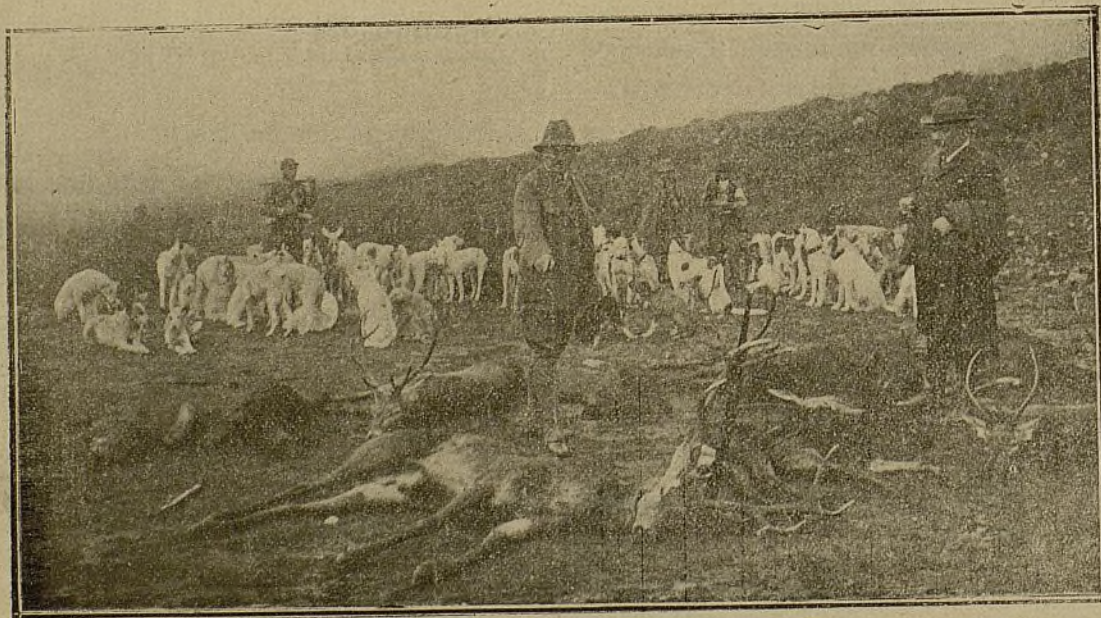
las atenciones de su amable propietario, fueron causa de que todos los asistentes pasaran unos días deliciosos y salieran encantados de la excursión.

PEDRO QUIRÓS.



ESCOPEYAS de las mejores marcas, y precios reducidos. Utensilios de caza, cronómetros, aparatos fotográficos y mil distintos objetos á precios increíbles. Verdaderas gangas.

AL TODO DE OCASIÓN.—Fuencarral, 45.



Monterías en el Valle de Alcudia

En la dehesa de «Piedras Blancas» propiedad de D. Antonio Arias Bolaños, se ha montado los días 1 y 2 de Diciembre, con tiempo espléndido y gran abundancia de reses. En los ojeos del «Morrón y Poyo alto» se mataron SEIS javalies, un zorro y un lince, trabajando mucho y bien las realas de los señores Porras y Arias, que hicieron tres agares magníficos. Los días 3, 4 y 5 se dedicaron a perdices, liebres y conejos, que se tiraron en gran cantidad, luciendo sus aptitudes los señores Porras (D. Manuel y D. Antonio) echando al suelo casi todas las perdices que tiraron.

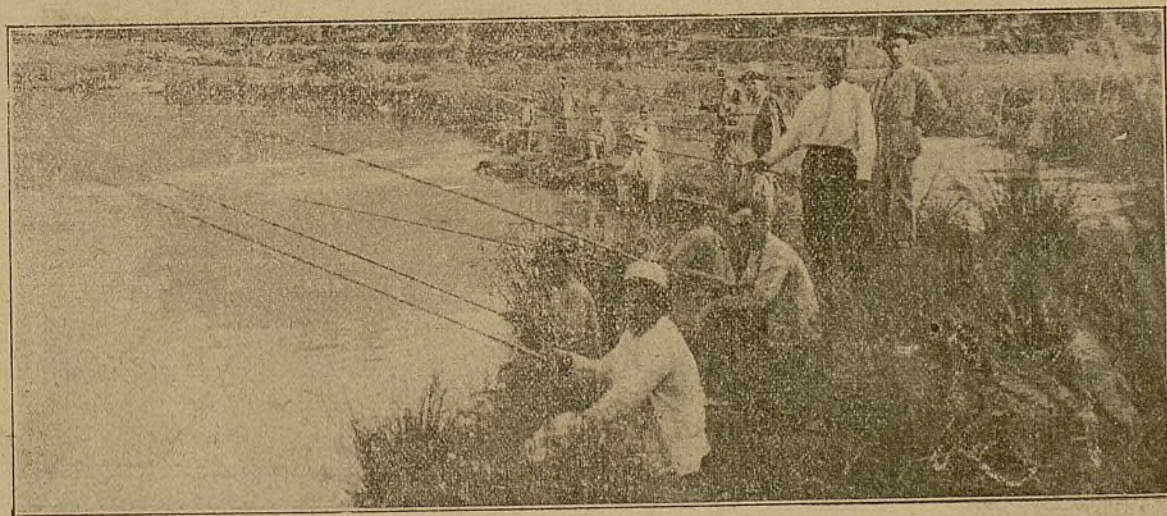
La esplendidez del tiempo, la abundancia de caza, el buen humor de D. Emilio Porras, las ingenuidades del popular guarda Eusebio Ruiz, las filigranas de Callejas, que actuó de cocinero, hicieron pasar a los invitados seño-

res Porras (D. Alfredo, D. Emilio, D. Manuel, D. Antonio y D. Adolfo) y Avila don (José Antonio), unos días que siempre recordarán con gusto, deseando vuelva a repetirse tan agradable excursión a lo que está dispuesto el dueño de la hermosa finca, que solo aspira a proporcionar a su amigos ocasión de consolidar su fama de buenos tiradores.



Vendéanse cachorros Setter Laverack:
padres primeros premios Exposición.

Fulgencio Pérez, Bolsa, 10.



Sección Bibliográfica

Recopilación de sentencias dictadas por el Tribunal Supremo en materia de caza: Muy útil para las Autoridades y aficionados. 60 céntimos.

Notas de caza, por Brú. 2 pesetas.

Legislación de caza, pesca y uso de armas, por Álvarez Navarro, 4.^a edición 1'50 pesetas.

Manual del cazador de Perdices con reclamo, por Escalante. 2 ptas. De venta en la librería Rubiños, Preciados, 23.

El cazador práctico, por Briones Parras. 5 pesetas. De venta en la librería Rubiños. Preciados, 23.

Recuerdos de montería, por Muñoz Cobo. una peseta.

Armas y defensas, por Vázquez de Aldana y Lete. 6 pesetas.

Cacerías en Sierra Morena. Interesante colección de 24 postales a todo color, por Fernández Trujillo. 2 pesetas.

Cirujía popular de urgencia, por el Dr. Varela de Seijas. una peseta.

La caza de la perdiz con reclamo, por A. X. B. 5 pesetas.

Cartilla de pesca, por Pardo y Puzo. 5 pt.

Cuentos de caza, por Balbuena. 2 ptas.

Episodios de caza, por Balbuena. 3 ptas.

De la caza de la perdiz con reclamo, por Pequeño. 4'50 pesetas.

Aves de rapiña y su caza, por el Duque de Medinaceli. 25 pesetas.

Legislación de pesca fluvial, por el Ministerio de Fomento. 50 céntimos.

Estudio crítico de caza, por Liñán y Távira. 5 pesetas.

Entre riscos y breñas, por Llagaria. 5 pt.

Prácticas cinegéticas, por Morales de Peralta. 3 pesetas.

Arte de cazar, por Arellano. 8 ptas.

Prácticas de caza menor, por A. X. B. 3'50 pesetas.

Enseñanza de los perros, por A. X. B. 3'50 pesetas.

Recuerdos de caza, por Baron de Cortes. 2 pesetas.

Páginas de caza, por Evero. 10 ptas.

El mejor perro de muestra, por Cabarrus. una peseta.

Enfermedades de los perros, por Congosto. una peseta.

Experimentado cazador y arte de pescar. 2 pesetas.

Manual de caza de perdiz, por Fraile 3 pt.

Arte de cazar (en prosa y verso), por Gomez Arjona. una peseta.

A pelo y a pluma, por Hector Pica-bia. 3 pesetas.

Libros de montería de Alfonso XI 12 pt.

Libros de cetrerías del Príncipe. 6 ptas.

Manual del cazador y del armero, por Mangeot. 3 pesetas.

Cazadores y cazaderos, por Morales de Peralta. 2'50 pesetas.

Apuntes de un cazador, por Morales de Peralta. una peseta.

Las monterías en Sierra Morena, por Morales Prieto. 2 pesetas.

Las grandes cacerías, por Meunier. 1'25

Las grandes pescas, por Meunier. 1'25

Las cacerías de lobos, por Mozo de Rosales. 2 pesetas.

Los cazaderos de Madrid, por Ortiz de Pinedo. 3 pesetas.

La caza a la moderna, por Ortiz de Zárate. 2 pesetas.

Anguilas y Angulas, por Pardo y Puzo. 2 pesetas.

Manual del aficionado a los perros de caza y lujo, por Pellico. 3'50 pesetas.

Los cazadores (episodios) por Perez Escrich. 3 pesetas.

"Fortuna" historia de un perro agradecido, por Perez Escrich. 50 céntimos.

El cazador estratégico, por Sauri. 3 ptas

Tesoro del cazador. 2 pesetas.

Tesoro de la escopeta. 1'50 pesetas.

Tesoro de los perros de caza. una pta.

Tesoro del pajarero, arte de cazar con redes 1'50 pesetas.

Un paseo por Madrid viejo, por Plácido Soria. una peseta.

NOTA. Nuestros lectores de provincias que deseen adquirir algunas de las obras citadas en esta sección, enviarán además del importe de la misma, 40 céntimos para gastos de envío.